Rafael Rodríguez Cruz

La verdadera refutación

(Lenin y el concepto de Marx acerca de la forma más elevada y final posible del capitalismo)

"El sistema crediticio moderno presupone la posesión monopolista de los medios sociales de producción (en la forma de capital y propiedad sobre la tierra) de parte de individuos privados; y es él mismo, de un lado, una forma inmanente de la producción capitalista y, del otro, una fuerza conductora de su desarrollo hasta alcanzar la más elevada y última forma posible".

Marx (*El capital, Tomo III*).

ÍNDICE

I. Introducción / 4

II. El capital que rinde interés y su fetichismo / 6

III. La gran transición / 12

IV. Una incertidumbre de Marx / 15

V. Lenin y la refutación extrínseca de su obra /22

VI. Conclusión /36

I. Introducción

En la *Ciencia de la lógica*, Hegel señala que el arte del *verdadero refutar* es probablemente el procedimiento lógico más difícil de ejecutar satisfactoriamente. El *refutar*, en el sentido profundo de la palabra, es imposible sin una comprensión rigurosa del argumento que se quiere criticar; es decir, obliga al impugnador a situarse en el interior del cuerpo teórico que se quiere superar: "La *verdadera refutación* tiene que penetrar en la fuerza del adversario, y colocarse en el ámbito de su vigor; el atacarlo fuera de él mismo, y sostener sus propias razones donde él no se halla, no adelanta en nada el asunto".[1] En este sentido, la refutación científica, no pedestre, puede entenderse como un momento o determinación positiva del pensamiento. Ella sólo puede consistir, en que un punto de vista específico "sea, primeramente reconocido como esencial y necesario; pero, que, en segundo lugar, este punto de vista sea llevado a partir de *sí mismo* hacia un punto de vista más elevado".[2]

Siguiendo el razonamiento anterior, hay que admitir que pocos libros han sido tan "mal refutados" como *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Invariablemente los críticos de esta obra fundamental de Lenin —tanto los de derecha como los de la izquierda liberal— nos ofrecen una "detracción" que falla en captar la esencia del pensamiento lógico del líder bolchevique. Lo atacan, como diría Hegel, sin ubicarse en el interior de su pensamiento, en el ámbito de su vigor. El resultado es que debaten con un Lenin que no existe, inventado por completo, y por ende, con un planteamiento teórico, en realidad, imaginado. Al final, no logran superarlo.

Hay que reconocer, sin embargo, que buena parte de la dificultad de "refutar" a la ligera *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* es culpa de Lenin. Basta con hojear las primeras páginas del texto para darse cuenta que está uno frente a una lógica rigurosísima (comparable solamente al capítulo de *la Idea absoluta* en la *Ciencia de la lógica* y a la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*). A ello hay que añadir dos razones igualmente de peso. La primera es que Lenin fundamentó aquí su análisis —al igual que hizo en *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*— en una consideración del *conjunto* de

[1] Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica.* Ediciones Solar, 1968, p. 514.

[2] *Ibídem.*

los datos existentes sobre el tema de la relaciones económicas internacionales en el capitalismo de principios del siglo XX (no en una selección conveniente de ejemplos y datos que le pudieran favorecer). Lo otro es que el líder bolchevique logró conectar su teoría del imperialismo (formulada entre enero y junio de 1916) con una propuesta organizativa concreta para la toma del poder en la Rusia zarista y para el avance de la revolución proletaria en Europa. En lo que toca a estos dos últimos puntos es innegable que los críticos de Lenin se han quedado bien cortos. Discutir *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* como si fuese una monografía de un curso graduado de sociología radical es desacerar por completo la obra.

No podemos, por razones de espacio, detenernos en los tres obstáculos arriba mencionados. Lo que nos interesa, ante todo, es el primero, o sea, la conexión lógica entre *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* y la parte V del Tercer Tomo de *El capital*. Éste es el meollo teórico del asunto, el momento lógico cardinal, que los críticos de Lenin evaden infaliblemente. Pero sin su entendimiento no es posible una lectura marxista rigurosa del texto de investigación económica del imperialismo por Lenin.

Expresada de manera concisa nuestra tesis es la siguiente. Para captar la lógica interna de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* hay que rescatar un "libro olvidado" de Marx. Nos referimos a la parte V del Tercer Tomo de *El capital*, en que se discute el capital que rinde interés y su relación con la transición al comunismo. Desde esta perspectiva, la teoría leninista del imperialismo es tan sólo un momento (importarte, sin duda) en la evolución de un planteamiento científico, más general, iniciado por Marx (y continuado por Engels en el *Suplemento* al Tercer Tomo de *El capital*): el papel del crédito en la transición del modo de producción del capital al sistema social de los trabajadores asociados. Es decir para "refutar" propiamente a Lenin (si es que queremos usar ese término), para tomar de él lo que constituye una contribución al entendimiento científico de la sociedad capitalista, dejando de lado lo secundario, e incluso moviendo hacia adelante el análisis, hay que colocarse primero en el interior de la mencionada Parte V del Tercer Tomo de *El capital*; sin dudas, la sección menos estudiada y más compleja de toda la obra madura de Marx. No en balde los críticos de Lenin evaden el asunto de la lógica interna de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo.*

II. El capital que rinde interés y su fetichismo

¿Por qué hablar de la Parte V del Tercer Tomo de *El capital* como si fuera un libro aparte? La razón no es arbitraria y está implícita en el ordenamiento que Engels hizo del libro. Ya mencionamos que Marx contemplaba desde 1858 cerrar el "libro del capital" con una discusión de la relación entre el crédito y la transición al comunismo.[3] En ese sentido, todo lo que va desde el Primer Capítulo del Primer Tomo hasta el Capítulo 33 del Tercero corresponde a lo que Marx llamó el "libro del capital" en la mencionada carta (con la salvedad de que el trabajo asalariado no es discutido en un "libro" aparte).

Ahora bien, tanto en el tercer Tomo de *El capital*, como particularmente en las *Teorías de la plusvalía*,[4] Marx critica duramente a los *socialistas vulgares* (la expresión es de Marx) que reducen mecánicamente las determinaciones del capital financiero a las leyes inmanentes de la producción capitalista. Bastaría, según estos, basta con comprender la *esencia* del capital para dar cuenta de la totalidad de sus momentos. Esta visión constituía para Marx uno de los mayores peligros para la sobrevivencia del socialismo científico. El movimiento del capital que rinde interés *depende* del capital industrial y lo tiene como su presupuesto (aquí nos referimos al capital que rinde interés en su modalidad moderna, en que el interés no es más que una parte de la ganancia industrial, y no a las formas precapitalistas como la usura), pero sus determinaciones no expresan de manera *directa e inmediata* el proceso real de explotación de la clase trabajadora: "La categoría de interés cae por completo fuera del movimiento del capital industrial como tal".[5]

Efectivamente, buscando establecer el mayor énfasis posible en sus diferencias con pensadores socialistas vulgares, como Proudhon, Marx configuró la Parte V del Tercer Tomo al modo de un libro autónomo. Así, el punto de partida para el "libro" del capital que rinde interés guarda una analogía estrecha (o paralela) con el Primer Capítulo del Primer Tomo: el doble aspecto de la mercancía. Pero aquí no se trata de la mercancía *ordinaria*, sino de una mercancía especial, cuya presencia general en el mercado presupone el más alto nivel de desarrollo de la

[3] Marx a Engels, 2 de abril de 1858.

[4] Marx, Carlos. *Teorías de la plusvalía*. Parte III, Capítulo XXIV, *Adenda* (*El ingreso y sus fuentes, la economía política vulgar*), [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1863/theories-surplus-value/add3.htm.

[5] Marx, Carlos. *El capital*. Tomo III, Parte V, Capítulo 23 (*Interés y ganancia de empresa*). [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch23.htm.

producción capitalista y de las instituciones (incluso jurídicas y culturales) de la sociedad burguesa.[6] Nos referimos a la mercancía *capital*, a la venta del dinero en tanto que capital, con miras a ser invertido productivamente por los capitalistas funcionales (ya sea en la industria o el comercio): "No debe olvidarse nunca que aquí la mercancía es el capital en tanto que capital, y que la mercancía que estamos considerando es el capital mismo […] El capital funciona en el proceso de circulación como capital-mercancía y como capital dinero. Pero en ninguno de los dos casos, sin embargo, el capital, en tanto que capital, deviene una mercancía".[7]

Esta mercancía —que Marx bautiza como la mercancía *sui generis*— presenta toda una serie de rasgos análogos a los discutidos en el Primer Capítulo del Primer Tomo. Como toda mercancía, posee un valor de uso: en este caso el de ser un medio de crear plusvalía (obviamente, en manos del capitalista funcional). Y como toda mercancía, posee un "valor de cambio": en este caso la cantidad de dinero que el capitalista industrial o mercantil paga al capitalista de dinero, o sea, el interés. Pero hasta aquí llega, según Marx, la analogía. El "valor de cambio" de la

[6] Si se quiere discutir esto en términos de la estructura lógica del capital, hay que detenerse en dos conceptos fundamentales del materialismo histórico. De un lado, las *condiciones* de la producción capitalista, o sea los presupuestos de la generación y circulación de plusvalía (divorcio entre el trabajador y los medios de producción, propiedad privada de estos medios, división el trabajo, etc.). Del otro, las *creaciones* de la producción capitalista. El término "creaciones" es de Marx y se refiere a los productos *artificiales* (instituciones, etc.) traídos a existencia por el modo de producción capitalista, una vez éste se establece como la forma dominante de actividad productiva. El producto artificial por excelencia del modo de producción capitalista es el sistema bancario moderno. Aun cuando el crédito fue una de las premisas históricas del advenimiento del capitalismo, llegado a un punto, el capital tiene que crear un sistema bancario adecuado a su movimiento. No le basta con subyugar a las formas precapitalistas, sino que tiene que crearlas *de novo*: "La lucha violenta en contra de la usura, la demanda de sometimiento del capital que rinde interés al capital industrial, es simplemente el preludio de las *creaciones orgánicas* que las condiciones de la producción capitalista generan en la forma del moderno sistema bancario". Marx, *op. cit.*, Capítulo 36 (*Relaciones precapitalistas*) [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch36.htm. Aquí se hace palpable la torpeza de reducir el análisis del crédito mecánicamente a las leyes inmanentes de la producción capitalista. El sistema bancario moderno es un producto *artificial* del modo de producción capitalista. Su movimiento, o sea, las determinaciones "ficticias" de la banca y el crédito quedan, usando la frase de Marx, "completamente fuera de la órbita real del capital comercial e industrial". (El crédito es una relación entre capitalistas, no entre el trabajador asalariado y los dueños de los medios de producción.) Pero ello no impide que, a su vez, la banca moderna devenga la palanca más poderosa para llevar a la producción capitalista más allá de sus límites. De hecho, "el carácter social del capital es mediado y realizado por completo *sólo* a través del pleno desarrollo del sistema de crédito y de los bancos" [*Ibídem.*]. En ese sentido, y sólo en ese sentido, "el crédito es una forma inmanente de la producción capitalista y la fuerza motora de su desarrollo en su *forma final y más elevada*" (Esto último para los incrédulos que creen que Lenin se inventó la noción de una *fase final* del capitalismo ligada a la dominación de los bancos). Ahora bien, y esto es lo fundamental, la estructura del sistema bancario de un país no puede derivarse de un análisis que va mecánicamente de lo abstracto a lo concreto. Más bien, hay que proceder como hizo Engels en el *Suplemento* al Tercer Tomo de *El capital*: de lo concreto a lo abstracto y de ahí a la práctica.

[7] *Ibídem.* De nuevo, no estamos hablado de la usura o de las formas precapitalistas de financiamiento, sino del capital que rinde interés en tanto que producto del capital industrial ya desarrollado. Es el concepto simple del capital que rinde interés, lo que presupone el dinero en su forma más avanzada.

mercancía capital, o sea, su precio, no tiene nada que ver con su valor. La suma que el capitalista industrial para al capitalista de dinero no está determinada directamente por la tasa general de ganancia, o sea por las leyes inmanentes de la producción capitalista, sino por la competencia entre los capitales, junto a toda otra gama de factores económicos, culturales e históricos.[8] Es decir, al aplicar al movimiento del capital que rinde interés las categorías de la circulación (tanto de la circulación general de mercancías como de los circuitos del capital-mercancía y del capital-dinero), estas determinaciones formales adquieren un significado *irracional*. Lo descabellado, lo disparatado y lo ilógico, he ahí, según Marx, las propiedades más abarcadoras del capital que rinde interés: "Todas las relaciones que aparecen aquí, por lo tanto, serían *irracionales* desde el punto de vista de la mercancía simple, o incluso desde la perspectiva del capital, en la medida en que éste funciona como capital-mercancía en el proceso de reproducción. Prestar y tomar a préstamo, en lugar de comprar y vender, es aquí la distinción que proviene de la naturaleza específica de la mercancía capital. Igualmente, del hecho de que lo que se paga en esta transacción es interés, en lugar del precio de la mercancía. Aquí el precio es reducido a su forma abstracta, pura, completamente desprovista de contenido, una mera suma que se paga por algo que de alguna manera se desempeña como un valor de uso; mientras que en su concepto, el precio es el *valor* de este *valor de uso* expresado en dinero".[9]

Obviamente, aquí no podemos detenernos más que brevemente en un análisis detallado de la estructura lógica de la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*. Ésta es la parte más difícil de toda la obra y la menos estudiada por los seguidores de Marx, excepción hecha de Lenin (y, en menor medida, de Ernest Mandel).[10] Lo que sí podemos afirmar es que la Parte V del Tercer

[8] "La tasa promedio de interés prevaleciente en un país no puede determinarse por ninguna ley […] La costumbre, la tradición jurídica, etc., tienen tanto que ver con la determinación de la tasa promedio de interés como la competencia misma […] La tasa general de ganancia se deriva realmente de causas muy distintas y mucho más complicadas que la tasa mercantil de interés, que está directa e inmediatamente determinada por la proporción entre la oferta y la demanda […] La tasa de interés está determinada independientemente, a pesar de que depende a largo plazo de la tasa general de ganancia". Marx, *op. cit*, Tomo III, Capítulos 21, 22 y 23.

[9] Marx, *op. cit*., Capítulo 21.

[10] Creemos, con todo respeto, que aquí radica la debilidad fundamental de *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburg. Aunque ella aspiraba, como dice Georg Lukács, a dar una visión centrada en la "primacía de la totalidad", el libro del capital que rinde interés está, en realidad, ausente en sus estudios. Esta ausencia es repetida, inconscientemente, por muchos partidarios de su polémica en contra de Lenin. Pero es un gran error. Rosa Luxemburg fue una de las más grandes figuras revolucionarias del siglo XX, pero su análisis económico del capitalismo es esencialmente abstracto. La lectura de *La acumulación del capital* es fundamental para comprender la totalidad de la obra de Luxemburg, pero la inmensa mayoría de sus partidarios, nos parece obvio, no estudian su

Tomo de *El capital* presenta una organización análoga al conjunto del Primer Tomo. Las determinaciones del capital que rinde interés *dependen* de las leyes inmanentes de la producción capitalista, pero están *puestas* de manera inmediata por condiciones que escapan a la relación capital/trabajo asalariado. Son determinaciones *autónomas* (la expresión es de Marx) cuyas relaciones ulteriores tienen que estudiarse *independientemente*, pues es así que se *cristalizan* como categorías del régimen capitalista de producción. Por tanto, son tan *objetivas*, incluso en su naturaleza *ficticia*, como cualquier otra categoría.[11] Impresionante modo de producción éste, que genera artificialmente conexiones (*creaciones orgánicas*) que se cristalizan luego en categorías autónomas. Es esta conceptualización del modo de producción capitalista la que recoge Lenin en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, cuando nos dice que el capital financiero es una superestructura, un cascarón desechable, una invención, que ha cumplido su papel histórico de llevar la socialización *real* de las fuerzas productivas a su mayor grado de desarrollo (aunque su conexión con el futuro de la humanidad tenga un aspecto absolutamente negativo).

---

pensamiento económico conjuntamente con la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*. Ver: Luxemburg, Rosa. La *acumulación del capital: Una anticrítica*. Capítulo 6 (*El imperialismo*) [En línea] http://www.marxists.org/archive/luxemburg/1915/anti-critique/index.htm.

[11] "El interés aparece primero, es originalmente, y permanece, en realidad, nada más que una parte de la ganancia, es decir, plusvalía que el capitalista funcional, sea comercial o industrial, debe pagar al dueño y prestamista del capital, en la medida en que el capital que usa no es el propio sino prestado […] Esta distinción *cualitativa* —entre interés y ganancia de empresa— no es en modo alguno una mera noción *subjetiva* del capitalista de dinero, de un lado, y del capitalista industrial, del otro. Descansa en un hecho *objetivo*, pues el interés fluye al capitalista de dinero, al prestamista, que es el mero dueño del capital y, por ende, representa sólo la propiedad de capital antes del proceso de producción y fuera de él; mientras que la ganancia de empresa fluye al capitalista funcional solamente, que no es el dueño del capital […] Esta mera división cuantitativa de la ganancia bruta entre dos personas que tienen reclamos legales distintos sobre el mismo capital, y por ende sobre la ganancia producida por él, se transforma en una división *cualitativa* tanto para el capitalista industrial, en la medida en que éste opera con capital prestado, y para el capitalista de dinero, en la medida en que este último aplica simplemente su propio capital. Una porción de la ganancia aparece ahora como fruto que se debe al capital como tal, como interés; la otra porción aparece como un fruto específico del capital en su forma opuesta, y por tanto como ganancia de empresa. Una aparece exclusivamente como el fruto de operar con el capital, el fruto del capital que se desempeña, o de las funciones que ejecuta el capitalista activo. Y esta *individualización y osificación* de las dos partes de la ganancia bruta, una con respecto a la otra, como si se originaran de dos fuentes esencialmente distintas, adquiere ahora una *forma fija* para la clase capitalista entera y para el capital total. Esto, independientemente de si el capital empleado por el capitalista activo es prestado o no, y de si el capital que pertenece al capitalista de dinero es empleado por él o no. La ganancia de cada capital, y consiguientemente también la ganancia media establecida por la nivelación de capitales, se divide, o es separada, en *dos partes cualitativamente diferentes, mutuamente independientes y separadamente individualizadas*, a saber —el interés y la ganancia de empresa— *cada una de las cuales está determinada por leyes distintas*". Marx, Carlos. *El capital*. Tomo III, Capítulo 23 (*Interés y ganancia de empresa*), En línea http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch23.htm.

Después de introducir el concepto *simple* del capital que rinde interés en el Capítulo 21,[12] Marx, correlativamente a los primeros capítulos del Primer Tomo de *El capital*, discute la circulación o movimiento característico de la mercancía *sui generis*. Esto incluye la *fijación*, *osificación* e *individualización* de la categoría de interés y, con ella, de la ganancia de empresa. El resultado es la exteriorización *absolutamente fetichizada* de las relaciones del capital, la forma más pura e irracional de fetichismo en la sociedad burguesa, una forma carente de sentido: "Las relaciones del capital asumen su forma más *superficial* y más *fetichizada* en el capital que rinde interés. Tenemos aquí D-D', dinero creando más dinero, valor que se autoexpande, sin el proceso que efectúa estos dos extremos. En el capital mercantil, D-M-D', hay al menos la forma general del movimiento capitalista, aunque se confina él mismo solamente a la esfera de la circulación, de manera que la ganancia aparece meramente como ganancia derivada de la enajenación; pero, al menos, parece ser el producto de una relación social, no el producto de una mera *cosa*. Aquí tenemos Dinero-Dinero' (incrementado), valor que se autovaloriza, sin el proceso que *media* los extremos. La fórmula del capital mercantil al menos presenta un proceso, una unidad de fases opuestas, un movimiento que se descompone en dos acciones opuestas —la compra y la venta de mercancías. Esto está distorsionado en D-D', la fórmula del capital que rinde interés […] D-D'. Tenemos aquí el punto de partida original del capital, dinero en la fórmula D-M-D' reducido a

[12] O sea, en el Capítulo 21 del Tercer Tomo, análogamente al Primer Capítulo del Primer Tomo, tenemos el concepto simple de la mercancía capital, del capital que rinde interés. Esta discusión presupone, y así Marx lo dice, que se tomen como dadas todas las condiciones generales de la producción capitalista avanzada (en particular, la forma *acabada* de la tasa media de ganancia, tanto para el capital comercial y el industrial). Aunque el desarrollo ulterior del concepto simple del capital que rinde interés sigue *dependiendo* de las leyes inmanentes de la producción capitalista, ello no impide que éste tenga una autonomía extraordinaria. Es decir, no está determinado de forma directa e inmediata —como si lo está la tasa media de ganancia— por la relación capital trabajo en el proceso de producción. En ese sentido, el concepto puro del capital que rinde interés es la "célula" que da la clave de la compresión de las determinaciones ulteriores del mercado de dinero y del crédito; por ejemplo, las categorías de capital ficticio, componentes del capital bancario, etc., tienen al capital que rinde interés como fundamento y son su consecuencia. Intentar reducir el análisis del crédito a la categoría de la mercancía ordinaria —como efectivamente hace el socialismo vulgar que Marx critica— es un completo desatino. Al igual que ocurre con el concepto puro o simple de la mercancía ordinaria, lo que distingue al capital que rinde interés, a la mercancía *sui-generis*, en tanto que elemento "esencial" del modo capitalista de producción, no es en modo alguno la naturaleza o carácter de este capital mismo, sino "el cambio total en las condiciones en que éste funciona, por ende, en la naturaleza completamente transformada del prestatario que confronta al prestamista de dinero, en comparación con la usura […] El capital usurario, como forma característica del capital que rinde interés, corresponde al predominio de la pequeña producción, de los campesinos y del pequeño artesano trabajando para sí mismo". Marx, *op. cit.*, Capítulo 36 (*Relaciones precapitalistas*) En línea, http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch36.htm.

sus extremos D-D', en los cuales D'= D + ΔD, dinero creando más dinero. Es la fórmula primaria y general del capital reducida a una *condensación sin sentido*".[13]

Lo que sigue de manera inmediata en el texto también presenta una estructura análoga al Primer Tomo de *El capital*. En los capítulos centrales de la Parte V, Marx estudia lo que vendría a ser el núcleo o nivel *esencial* del movimiento del capital que rinde interés, de su acumulación. Pero como aquí no hay nada que, en realidad, sea esencial —o que exprese de manera directa e inmediata las leyes inmanentes de la producción capitalista, es decir la explotación de la clase trabajadora— surge así el concepto de *capital ficticio*.[14] No nos vamos a detener, por razones de espacio, en la consideración detallada de este tema ni en lo relativo a los componentes del capital bancario. Basta con señalar que aquí entramos en la "esencia" de determinaciones que tienen un origen inmediato en la apariencia. Que los bancos puedan "crear artificialmente" capital, a partir de capitales ficticios, indica, una vez más, que la esfera del crédito tiene sus propias leyes autónomas que deben estudiarse por separado.[15] En el sistema crediticio "todo es duplicado, triplicado y convertido en un mero fantasma de la imaginación".[16]

Finalmente, Marx culmina la Parte V del Tercer Tomo con una exposición de la evolución histórica del capital que rinde interés y su relación con el advenimiento del modo capitalista de producción.[17] Esto hace pensar en la Parte VIII del Primer Tomo, dedicada a la acumulación originaria. En su forma antediluviana (o sea, la usura), el capital que rinde interés precede a la producción capitalista y es uno de los agentes más disolventes de la sociedad feudal. El ascenso del capital industrial coincide con la lucha de la burguesía moderna en contra de la usura. Llegado a un punto, sin embargo, el capital industrial se impone sobre las demás formas y deviene la fuerza decisiva del desarrollo histórico.

---

[13] Marx, *op. cit*., Capítulo 24 (*Exteriorización de las relaciones del capital en la forma de capital que rinde interés*) [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch24.htm.

[14] Marx, *op. cit*., Capítulo 25 (*Crédito y capital ficticio*) [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch25.htm.

[15] Marx, *op. cit.*, Capítulos 30-32. [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch30.htm.

[16] Marx, *op. cit.*, Capítulo 29 (*Componentes del capital bancario*) [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch29.htm.

[17] Marx, *op. cit.*, Capítulo 36 (*Relaciones precapitalistas*) [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch36.htm.

III. La gran transición

Ya señalamos en otro lugar que el Capítulo 27 del Tercer Tomo (*El lugar del crédito en la producción capitalista*) fue el que Marx dejó más acabado, requiriendo por ello muy poca labor de edición por parte de Engels. Aunque situado a medio camino de la exposición, este capítulo retoma el tema que en 1858 Marx contemplaba para concluir el "libro del capital". Nos referimos al papel del crédito en la transición al comunismo.

Hay que aclarar que aquí usamos el término transición en el sentido más general, es decir, para designar la transición del modo de producción capitalista al comunista como evento histórico *mayor* en la historia de la humanidad. No estamos hablando entonces de la transición en el sentido de países específicos en los que ha habido una toma del poder por las fuerzas revolucionarias y se ha iniciado la abolición de la propiedad privada de los medios de producción.

Aunque Marx discute brevemente en la Parte V del Tercer Tomo de *El capital* el lugar del crédito en la sociedad postcapitalista, su enfoque principal es en la transición entendida en función directa de las leyes inmanentes del sistema burgués. La propia acumulación del capital —en particular, sobre la base del moderno sistema de maquinaria— provoca cambios cuantitativos y cualitativos en el modo de producción, que ponen las bases objetivas necesarias para el comunismo. Sin esto —sin la maduración del sistema capitalista hasta una *fase final* (de nuevo, la expresión es de Marx, no de Lenin) — el marxismo pierde su base científica y se convierte en una utopía que compite con otras utopías. El socialismo no puede ser una mera respuesta al "desarrollo desenfrenado del capital",[18] sino algo que emerge de las

[18] La idea de la "primacía política" en el análisis de la transición al comunismo no es nada nueva. Representa una vuelta a los argumentos de Eugen Dühring ("En mi sistema, la relación entre la *política* en general y las formas de las leyes económicas está determinada de una manera tan definitiva y, a la misma vez, tan *original*, que no sería superfluo, con miras a facilitar el estudio, el hacer referencia a este punto. La formación de relaciones políticas es la cuestión *históricamente fundamental*, y las instancias de dependencia económica son sólo efectos o *casos especiales*, y son, consiguientemente, siempre *factores de segundo orden*. Algunos de los nuevos sistemas socialistas adoptan como principio de guía la apariencia conspicua de una relación completamente opuesta, en que asumen que los procesos políticos son subordinados a, y, como si lo fuesen, crecen de las condiciones económicas. Es cierto que estos efectos de segundo orden existen, y son más claramente perceptibles en el momento actual; pero la *primacía* debe buscarse en la *fuerza política directa* y no en ningún poder económico indirecto".). Un buen ejemplo contemporáneo de este punto de vista —que niega, en realidad, los fundamentos científicos del conjunto de la obra de Marx— es Claudio Katz [Ver: *¿Etapa final o temprana del imperialismo?*, en Rebelión, 17/ 7/11 [En línea] http://www.rebelion.org/noticia.php?id=132408. Engels ya dio contestación a este punto de vista. [Ver:

transformaciones internas —empíricamente verificables— de la producción capitalista. *El capital*, y con él la teoría marxista de la transición, está fundamentado en la primacía de lo económico.

Planteada de la manera más sucinta la tesis de Marx es la siguiente. El proceso de acumulación del capital (no el proceso abstracto del que hablan los economistas, sino el que se desarrolla sobre la base del sistema moderno de maquinaria) activa la transición al comunismo. Ésta opera a dos niveles fundamentales: la socialización de las fuerzas productivas materiales (lo que Lenin llamó la socialización *real*) y la socialización *formal* de todas las esferas económicas. El agente fundamental de la socialización *real* es el capital industrial (lo que incluye la agricultura mecanizada). El agente activo de la socialización *formal* es el crédito, es decir, el capital que rinde interés en todas sus modalidades (compañías por acciones, control del comercio y de la banca por los capitalistas de dinero, etc.).

Y aunque el capital que rinde interés deviene una de las palancas más poderosas de la acumulación capitalista —o sea, de la concentración y centralización de capitales— una vez se opera la abolición de la propiedad privada, deja de desempeñar un papel central. A lo sumo, sirve de apoyo a la transición al modo de producción de los trabajadores asociados: "No debe caber duda alguna de que el sistema crediticio servirá como una *palanca poderosa* en el curso de la transición del modo capitalista de producción al modo de producción del trabajo asociado; pero, ello solamente como un elemento en conexión con otras revoluciones orgánicas a gran escala en el modo de producción mismo. De otra parte, las ilusiones acerca del poder milagroso del crédito y la banca, *en el sentido socialista*, brotan de la completa ignorancia acerca del modo de producción capitalista y del sistema de crédito como una de sus formas. Tan pronto como los medios de producción cesan de ser convertidos en capital (lo que también incluye la abolición de

---

Engels, Federico. *Anti-Dühring*. Parte II, Capítulo 2 (*La teoría de la fuerza*) En línea http://www.marxists.org/archive/marx/works/1877/anti-duhring/ch14.htm. Pero Marx mismo sembró en la Parte V del Tercer Tomo la semilla para *refutar verdaderamente* los intentos de derivar el socialismo de nociones abstractas acerca de la lucha política. El problema central, nos dice él, es la negativa a aceptar la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

la propiedad privada sobre la tierra), el crédito como tal no tiene ningún significado".[19]

[19] Marx, *op. cit.*, Capítulo 36 (*Relaciones precapitalistas*) En línea http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch36.htm.

IV. Una incertidumbre de Marx

La Parte V del Tercer Tomo, sin embargo, está cruzada por una gran incertidumbre que Marx nunca superó. Esta duda es recogida por Lenin y, quizás más que ninguna otra cosa, determinó el modo en que el líder bolchevique se aproximó al tema del imperialismo.

Marx era bastante firme en la idea de que, sobre la base de la moderna maquinaria, el capital que rinde interés queda subordinado por completo al capital industrial. Concretamente, pensaba él, el crédito no volvería a dominar los procesos industriales al modo en que la usura dominó y casi ahogó a la incipiente manufactura capitalista: "En el moderno sistema de crédito, el capital que rinde interés deviene adaptado, en su conjunto, a las condiciones de la producción capitalista. La usura, propiamente, no sólo continúa existiendo, sino que en países de producción capitalista avanzada, es liberada de las barreras que la antigua legislación le había impuesto siempre. El capital que rinde interés mantiene la forma de capital usurario *vis-a-vis* las personas y las clases, o en condiciones en que tomar prestado, en el sentido apropiado a la producción capitalista, no ocurre o no puede ocurrir; en que el tomar a préstamo resulta de la necesidad individual, como las casas de empeño; en que se hace para el consumo extravagante; o en que el productor es un productor no capitalista, un pequeño campesino, artesano, etc., es decir, está todavía en posesión de sus propias condiciones de producción como un productor directo; finalmente, donde el productor capitalista mismo opera en una escala tan pequeña que su situación se acerca a la de los productores que trabajan para ellos mismos".[20] El sistema crediticio, la creación artificial del modo de producción capitalista, vendría a garantizar la independencia del capital industrial frente al financiero.

Pero esta noción, dialécticamente derivada, acerca del dominio del capital industrial moderno, se ve atemperada por otra idea, en no poca medida opuesta. Marx mismo vio que conforme avanza la acumulación moderna de capitales —la concentración y centralización de capitales organizados como compañías por acciones, o sea, sujetos a la *superestructura* del crédito—, la banca llega a imponerse *absolutamente, dentro de ciertos límites,* sobre el capital industrial: "Aparte del sistema de compañías por acciones —que es la abolición de la industria capitalista privada sobre la base misma del sistema capitalista, y que destruye la industria privada

[20] *Ibídem*.

en el mismo grado en que se expande y toma control de nuevas esferas de la producción— el crédito ofrece al capitalista individual, o a la persona que puede pasar como capitalista, un *control absoluto, dentro de ciertos límites,* sobre el capital y la propiedad de otros y, a través de esto, sobre el trabajo de otra gente".[21] Es evidente que la expresión "*absolutamente, dentro de ciertos límites*", está cargada de una cierta ambigüedad. Se trata de un tema —como el del grado de monopolización de la economía— sobre el cual Marx no estaba, en realidad, listo para dar una opinión definitiva.[22]

Esta duda o incertidumbre de Marx, como hemos señalado, se explica ante todo por la época en que él estudio el tema de la evolución del sistema crediticio moderno y sus efectos sobre los capitales privados.[23] Los años de 1844-1865 apenas vieron la *infancia* del poderío creciente de los bancos.

Pero hay, en realidad, otra razón de peso, ligada tanto a las concepciones filosóficas humanistas de Marx como al método dialéctico. Ya desde *El manifiesto comunista*, Marx había identificado un vínculo histórico (y estructural) entre la burguesía industrial y el poderoso avance de la ciencia, la tecnología y todas las formas del conocer humano.[24] Esta clase surgió como un agente revolucionario precisamente por el impulso, nunca antes visto, que dio al desarrollo de las

---

[21] Marx, *op. cit*., Capítulo 27, (*El papel del crédito en la producción capitalista*), En línea http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch27.htm.

[22] Hablando de la influencia, cada vez mayor, del crédito sobre las formas de organización de la industria privada, nos dice Marx: "Es la abolición del modo capitalista de producción dentro del modo de producción capitalista mismo y, por tanto, una contradicción que se autodisuelve, que *prima facie* representa una mera fase de transición a una nueva forma de producción. Se manifiesta ella misma como una contradicción en sus efectos. Establece un monopolio en *ciertas* esferas y, de ese modo, requiere la intervención del Estado. Reproduce una nueva *aristocracia financiera*, una nueva variedad de *parásitos* en la forma de promotores, especuladores y simplemente directores nominales; es todo un sistema de estafa y trampa por medio de las promociones corporativas, la emisión de acciones y la especulación con valores. Es la producción privada sin el control de la propiedad privada" *Ibídem*.

[23] Rodríguez Cruz, Rafael. *El crédito y la transición al comunismo*. Rebelión, [En línea] http://www.rebelion.org/docs/128532.pdf.

[24] "La burguesía, a lo largo de su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la asimilación para el cultivo de continente enteros, la apertura de ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra. ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?" Marx, Carlos & Engels, Federico. *El manifiesto Comunista*. Edición por Néstor Kohan, Rebelión, En línea, http://www.rebelion.org/docs/127255.pdf.

fuerzas productivas y a la capacidad del ser humano para dominar el mundo. Incluso en las etapas avanzadas de la sociedad burguesa, cuando ya impera el sistema automático de maquinaria, la burguesía no puede reproducirse sino haciendo crecer, en mayor o menor grado y rapidez, la productividad del trabajo.

Pero al llegar al capital que rinde interés —a los mercaderes modernos de dinero—, Marx advierte de que ese vínculo no existe. El capital financiero no guarda conexión necesaria alguna con el proceso de producción (ni siquiera tiene una trabazón necesaria con el proceso de circulación del capital-dinero y del capital-mercancía, como sí lo tiene el capital mercantil). Y se trata de un tipo de capital que ya en 1865 muestra sus tendencias y aspiraciones hegemónicas: "El sistema crediticio, que tiene su foco en los llamados bancos nacionales y en los grandes prestamistas de dinero y en los usureros que los rodean, constituye una enorme centralización, y da a esta clase de *parásitos* un poder fabuloso, no sólo para periódicamente saquear a los capitalistas industriales, sino también para interferir con la producción real de la manera más dañina —y esta ganga no sabe nada y no tiene nada que ver con la producción. Las Actas de 1844 y 1845 son prueba del creciente poder de estos bandidos, que son acompañados por los financieros y corredores de acciones".[25]

Todo esto se aclara bastante si discutimos, aunque sea brevemente, uno de los problemas más complejos de la teoría económica marxista: la diferencia entre el fetichismo de la mercancía y el fetichismo del capital que rinde interés.

En el Tomo I, Capítulo 1, de *El capital*, como sabemos, Marx descifra el secreto del fetichismo de la mercancía. La explicación reside en la *forma* mercancía misma. En ella, "la relación de los productores con la suma total de sus propios trabajos es presentada ante ellos como una relación social existente no entre ellos, sino entre los productos de sus trabajos".[26]

[25] Marx, *op. cit*., Capítulo 33 (*El medio de circulación en el sistema crediticio*), [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch33.htm.]

[26] "¿De dónde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la forma de mercancía? Obviamente, *de esa forma misma*. La igualdad de los trabajos humanos adopta la *forma material* de la *igual objetividad* de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración cobra la forma de la magnitud del valor que alcanzan los productos del trabajo; por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo". Marx, *El capital*, Tomo I, Capítulo 1, En línea http://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/commodity.htm.

Mas, a pesar de su carácter encubridor de las relaciones sociales entre los seres humanos, el fetichismo de la mercancía no sólo tiene una base *objetiva*, sino también un elemento *racional*.[27] Esa racionalidad está situada al nivel de la apariencia, pero no por ello deja de ser una expresión parcial del proceso real. El fetichismo de la mercancía es siempre el punto de referencia ideológico fundamental —o, si se quiere, la base objetiva inmediata— de la conciencia de la burguesía industrial y comercial. Esto, porque la *manera* de la determinación, aunque mistificadora, es objetiva, y porque a un nivel superficial expresa lo que ocurre. Es eso precisamente lo Marx expone en el Segundo Tomo del *El capital*, al considerar, en comparación con el capital que rinde interés, los circuitos del capital-mercancía y del capital-dinero: "En la medida en que *efectivamente* funciona y en que *efectivamente* desempeña un papel en el proceso de circulación, el capital-mercancía está aquí activo solamente como mercancía, y el capital-dinero como dinero. En ningún momento particular de la metamorfosis, tomado por sí mismo, el capitalista vende la mercancía al comprador como capital, aunque representa capital para él, ni tampoco ocurre que el comprador entregue su dinero como capital al vendedor. En ambos casos, la mercancía se enajena como mercancía y el dinero como dinero, como medio de comprar mercancías […] En el proceso *real* de circulación, el capital aparece siempre como mercancía o como dinero, y su movimiento se descompone siempre en una serie de compras y ventas. En resumen, el proceso de circulación se *resuelve* en la metamorfosis de las mercancías".[28]

Pero la fórmula que expresa el movimiento del capital que rinde interés es D-D', no M-D-M (formula de la circulación general de mercancías) o D-M-D' (la fórmula general del capital). El prestamista da el dinero al prestatario, con arreglo a un acuerdo jurídico, y recibe a cambio D', una suma de dinero equivalente a D+ΔD. En realidad, *aquí no hay ninguna metamorfosis del valor*. Cuando el prestamista da el dinero al prestatario, el valor se desplaza de una mano a otra; lo que queda en manos del prestamista es el título jurídico. Igualmente, cuando

---

[27] "La determinación de la magnitud del valor por el tiempo de trabajo es, por tanto, un secreto escondido bajo las fluctuaciones aparentes en los valores relativos de las mercancías. Su descubrimiento, aunque remueve toda apariencia de mera accidentalidad en lo que toca a la determinación de la magnitud de los valores de los productos, *no altera en modo alguno la manera en que esa determinación toma lugar* […] Las categorías de la economía burguesa consisten en este tipo de formas. Son categorías del pensamiento que expresan con *validez social* la condiciones y relaciones de un modo de producción definido e históricamente limitado, es decir, la producción de mercancías". *Ibídem*.

[28] Marx, *El capital*, Tomo 3, Capítulo 21, (*El capital que rinde interés*), En línea http://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/commodity.htm.

el prestatario devuelve el dinero al prestamista, el valor regresa a su punto de partida original, aunque incrementado por el "precio" o interés: "En el movimiento del capital mercantil, D-M-D', la misma mercancía cambia de manos dos veces, o más de dos veces, si el mercader vende al comerciante. Pero cada uno de esos cambios de lugar de la misma mercancía, indica una *metamorfosis*, no importan cuántas veces se repita el proceso, hasta que se llega al consumo […] De otra parte, el mismo dinero cambia de manos dos veces en M-D-M, pero esto indica la *metamorfosis completa* de la mercancía, que es primero convertida en dinero y luego de dinero para atrás en otra mercancía […] Pero en el capital que rinde interés, el primer momento en que D cambia de manos no es en modo alguno *ni una fase de la metamorfosis de la mercancía ni una fase de la reproducción del capit*al. Deviene por primera vez una de esas cosas cuando es desembolsado una segunda vez, en manos del capitalista funcional, que lleva a cabo su comercialización con él o lo transforma en capital productivo. El primer cambio de manos que experimenta D *no expresa aquí nada,* más allá de la transferencia de A a B —una transferencia que usualmente toma lugar bajo ciertas formas y estipulaciones […] Este doble desembolso de dinero, del cual el primero es meramente una transferencia de A a B, está pareado con su reflujo doble. Como D', o D + ΔD, regresa para atrás a partir del proceso de B, la persona actuando como capitalista. Este último entonces lo transfiere de regreso a A, pero junto con una parte de la ganancia, como capital realizado, como D + ΔD, en que ΔD no es toda la ganancia, sino solamente una porción de la ganancia —el interés. Regresa para atrás a B sólo como lo que él ha desembolsado, como capitalista funcional, pero como la propiedad de A".[29] Vemos, pues, que este mero desplazamiento físico de dinero, D-D (de A a B) y D'-D' (de B a A), no guarda conexión necesaria alguna con la producción de plusvalía ni con la circulación del capital-dinero o del capital-mercancía. Expresa simplemente la venta del capital como una mercancía, un valor de uso que sirve para la creación de plusvalía. Por eso dice Marx que a lo que más parece formalmente el capital que rinde interés es a la fuerza de trabajo. Ambas mercancías se compran como valores de uso que tienen la capacidad de crear plusvalor.[30] Naturalmente, el movimiento

[29] *Ibídem*.

[30] "El dinero dado en préstamo guarda en este sentido una *cierta similitud* con la fuerza de trabajo en su relación con el capitalista industrial; con la diferencia de que este último paga por el valor de la fuerza de trabajo, mientras que simplemente paga para atrás el valor del capital prestado. Para el capitalista industrial, el valor de uso de la fuerza de trabajo consiste en que ésta crea más valor (ganancia) en su consumo productivo que el que ella misma posee y que lo que cuesta. Este valor adicional es un valor de uso para el capitalista industrial. Y del mismo modo, el valor de uso del capital tomado a préstamo, aparece como su facultad de generar e incrementar el valor original". *Ibídem*.

D-D’ presupone el proceso real de producción, o sea, que el prestatario invierta el dinero en la producción de plusvalía. Pero la *individualización* y *osificación* de las categorías de interés y ganancia de empresa hacen que, ante los ojos de la clase capitalista, el capital que rinde interés aparezca como el capital *por excelencia*. Tan así es que el capitalista que opera con su propio capital, divide su ganancia bruta en ganancia de empresa e interés (que él se paga a sí mismo en calidad de dueño de capital dinero, de esa sustancia mágica que, esté activa o no, reclama una porción de la plusvalía total). Además, la tasa de interés, contrario a la tasa media de ganancia, siempre se presenta para el conjunto de la clase capitalista como una *categoría económica tangible* y *estable*, algo que se puede constatar empíricamente con una certeza mayor que los mismos informes diarios del clima y que es igual para todos los capitalistas industriales.[31]

El resultado de la configuración de este mundo *paralelo* al mundo económico real, es el surgimiento de una forma de fetichismo que, si bien tiene una base *objetiva* inmediata,[32] expresa un contenido completamente *irracional, enloquecido y demente*. Y es ésta la forma de fetichismo en que —sobre la base del sistema de maquinaria y las modernas formas de organización de las empresas, que tienen al crédito como su superestructura— se externalizan las relaciones del capital: “El capital que rinde interés es el *fetiche perfecto*. Es capital en su *forma acabada* —representando, como tal, la unidad del proceso de producción y de circulación —y, por tanto, rindiendo una ganancia definida en un período de tiempo definido. En la forma del capital que rinde interés, sólo aparece esta función, sin la mediación del proceso de producción o de circulación. Las memorias del pasado todavía están presentes en el capital y la ganancia, aunque debido a la divergencia de la ganancia frente a la plusvalía y la ganancia uniforme que obtienen todos los capitales —esto es, la tasa general de ganancia— el capital deviene algo verdaderamente oscuro, velado y misterioso […] El capital que rinde ‘interés compuesto’ es la completa *objetivación, inversión* y *desquiciamiento* del capital, como capital que rinde interés.

[31] “La tasa de interés —ya sea la tasa promedio o la del mercado— aparece como una *magnitud definida, tangible y uniforme*, en un modo muy diferente a la tasa general de ganancia”. Marx, *op. cit*., Capítulo 22 (*División de la ganancia. Tasa de interés. Tasa natural de interés*) En línea http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch22.htm.

[32] Concretamente, las relaciones jurídicas entre los prestamistas y los prestatarios, entre el capitalista activo y el de dinero, por tanto, una base situada por entero fuera de las relaciones de producción.

En él, la naturaleza interna de la producción capitalista, su *locura*, simplemente aparece en la forma más palpable".[33]

Subyacente a la discusión del fetichismo del capital que rinde interés está, pues, una preocupación fundamental de Marx acerca del futuro de la historia, en general. Las fuerzas productivas creadas bajo el capitalismo —el sistema de maquinaria, la agricultura científica, la moderna transportación, etc., — son la gran conquista de la humanidad. Constituyen, en conjunto, la premisa objetiva necesaria para la construcción del comunismo. Pero si el capital que rinde interés llega a imponerse de manera absoluta o abrumadora, o sea, más allá de episodios periódicos y de una u otra rama de producción, esto quiere decir, siguiendo el esquema de Marx, que el punto de vista ideológico de la burguesía (su visión de clase de conjunto), pierde toda conexión mínima con una representación racional y coherente del mundo. El fetichismo de la mercancía (del cual brotan otros fetichismos, como el del salario, el de la ganancia comercial, etc.) representa, ciertamente, una visión *enturbiada* de las relaciones económicas y sociales; pero, al menos, se fundamenta en una apariencia parcialmente racional (las formas del valor no son arbitrarias, ni carentes de lógica interna). Al fin y al cabo, muy a pesar de ese fetichismo, la burguesía industrial logró impulsar una visión más científica del mundo que la prevaleciente bajo el feudalismo. Ejemplos de ello son Adam Smith y David Ricardo, así como toda la economía política clásica. Con el capital que rinde interés no ocurre lo mismo. Aquí estamos ante un fetichismo sin *sentido,* desprovisto de valor alguno en cuanto a una representación lógica del mundo social. Y el punto de vista de la clase dominante es el punto de vista ideológico que predomina en la sociedad. Entonces, si es que la burguesía, bajo el mando del capital financiero, no destruye antes, por completo, las fuerzas productivas objetivas creadas por la humanidad en el curso de los siglos, el socialismo viene a plantearse como un proyecto urgente de sobrevivencia misma de la especie humana. La misma fuerza que Marx —no solamente Lenin — identifica como un agente decisivo para que el capitalismo llegue a su *etapa final*, el capital financiero, se enfrenta de modo *irracional* y *absoluto* a la posibilidad de un mundo libre de la explotación de unos seres humanos por otros.

[33] Marx, Carlos. *Teorías de la plusvalía*. Parte III, Adenda (*El desarrollo del capital que rinde interés sobre la base de la producción capitalista. Transformación de las relaciones del modo de producción capitalista en un fetiche. El capital que rinde interés como la más clara expresión de este fetiche. Los economistas vulgares y los socialistas vulgares ante el capital que rinde interés*). En línea http://www.marxists.org/archive/marx/works/1863/theories-surplus-value/add3.htm.

V. Lenin y la refutación extrínseca de su obra

Es, pues, sobre la base de un riquísimo trasfondo teórico que Lenin se acerca al tema del imperialismo. De un lado, la teoría de la socialización *real* de las fuerzas productivas, como resultado de la concentración y centralización de capitales (todo el Tomo I de *El capital*). Del otro, la teoría de la socialización *formal* de todas las esferas económicas, como resultado del efecto del sistema crediticio sobre los capitales privados (la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*).

Pero también estaba el trasfondo de la Primera Guerra Mundial. Un mes después de que Lenin comenzara a redactar *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, estalla la batalla de Verdun, entre Francia y Alemania. Un promedio de 30,000 soldados por mes morirían entre febrero y diciembre de 1916. Además, esta batalla —al ser librada principalmente por medio de la artillería— representó un gran desastre ambiental.

Para Lenin, la tarea de ofrecer una descripción general del imperialismo era, en realidad, algo secundario. Sobre esto existía mucha literatura, y casi toda era, más o menos, consistente con lo expresado por Bukharin en *El imperialismo y la economía mundial*.[34] En 1916, según sus propias palabras, Lenin se tropieza con una "montaña de libros" que exponían los aspectos más visibles del capitalismo de la época (predominio de los monopolios, concentración y centralización de la banca, exportación de capitales, lucha por los mercados y las colonias, etc.).

¿Que era, pues, lo decisivo para Lenin, en cuanto al imperialismo? Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que era el "aplicar" el esquema de Marx, arriba mencionado, a la coyuntura de 1916. Es decir, mostrar que los eventos de 1916 (militarismo, guerra, intensificación de la competencia interimperialista, etc.), eran expresión, justamente, de las tendencias fundamentales del capitalismo estudiadas por Marx en la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*. Lo que allá era algo "implícito y latente", para usar una expresión tomada del Capítulo 27, en 1916 había alcanzado una madurez enorme y explosiva. Además, Lenin estaba convencido de que ello —o sea, el conocimiento científico de la realidad concreta— daría la clave para salir del atolladero en que se sumía la humanidad. Si él se hubiera sentado en ese

[34] Bukharin, por ejemplo, conocía la obra de Rudolph Hilferding.

momento a especular sobre las posibilidades de un "mundo pacífico" bajo el dominio absoluto de un capital absoluto, habría pasado a la historia no como un gran revolucionario, sino como un verdadero oportunista.

En todo caso, ya en *El crédito y la transición al comunismo* expusimos los aspectos básicos de la teoría leninista del imperialismo. El punto de partida del análisis es la realidad inmediata, empíricamente verificable, del "enorme crecimiento de la industria y la notablemente rápida concentración de la producción en empresas cada vez más gigantes".[35] Del estudio del conjunto de los datos sobre el desarrollo industrial en los países capitalistas avanzados, Lenin deriva el concepto de "capitalismo monopolista", que retoma lo expresado por Marx en *El capital* relativo al paso de la libre competencia a los monopolios. Pero no se trata de un monopolio absoluto, a lo Kautsky, sino de un monopolio que "existe en el marco formalmente reconocido de la libre competencia".[36] La producción de mercancías todavía "predomina" y es considerada como la base de la vida económica. Este concepto, parafraseando a Marx, es la célula que encierra en germen todas las contradicciones de la sociedad capitalista en su *etapa final*. De forma paralela a la monopolización de la industria, está la incluso más rápida concentración y centralización de las empresas bancarias. Es un proceso *paralelo* porque para Lenin, como para Marx, el capital financiero nunca está al mismo nivel de *esencialidad* que la industria (o el comercio). Es siempre una *superestructura* que se levanta sobre los circuitos del capital *genuino*, sobre el proceso producción real y sobre la circulación real (metamorfosis necesaria del valor, como en D-M-D'). La doble paradoja —destacada por Marx en 1865— es que el crédito, aunque opera fuera de los circuitos de la industria y el comercio, no sólo deviene una palanca poderosa de la acumulación, en general, sino que ejerce un poder inmenso sobre las demás formas del capital. Éste es el meollo de la teoría leninista del imperialismo, su esencia más profunda (algo así como la teoría de la plusvalía en el análisis de la acumulación industrial en Marx). Lenin ilustra su análisis principalmente con la obra de autores como Hilferding, Hobson y Jeidels, pero su concepto de imperialismo es radicalmente distinto al de estos escritores.

[35] Lenin, Vladimir Illyich. *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Capítulo 1 [En línea] http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/index.htm.

[36] *Ibídem*.

Sobre la base de todo lo anterior —creciente tamaño de las empresas industriales, concentración y centralización de la banca, poder cada vez mayor del capital financiero— Lenin "construye" otros niveles esenciales del imperialismo. Se trata de niveles derivados de la esencia más profunda, o sea, de momentos o *esencias menos profundas*, para usar el lenguaje de la *Sinopsis de la Ciencia de la lógica*, en los que hay, necesariamente, un mayor margen para las variaciones. Nos referimos a temas como los conflictos entre los poderes imperiales, la lucha por el reparto de colonias, etc. Pero se trata, en todo momento, de manifestaciones del carácter monopolista del imperialismo.

Lo que siempre actúa, pues, como fuerza *central y decisiva* (en la realidad descrita, por "montañas de libros", como la época imperialista) es la concentración y centralización de los capitales industriales (socialización *real* de las fuerzas productivas). Paralela a ella, se dan la presencia y el dominio cada vez más aplastante del capital financiero (socialización *formal* de la economía), y la *irracionalidad* como contenido fundamental de la ideología burguesa en los países capitalistas avanzados (guerras imperialistas, colonización violenta de otros pueblos, lucha militarista por el reparto de mercados).

A primera vista resulta hasta un poco infantil el tener que volver, uno por uno, sobre los punto básicos de la teoría leninista del imperialismo. ¿No está acaso ahí el texto mismo de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, un ensayo escrito en un estilo pedagógico incomparable y sólidamente documentado? El problema, por supuesto, es la "refutación extrínseca" de la obra de Lenin. Ésta consiste, como hemos mencionado, en el procedimiento *malo* de partir desde *fuera*, es decir, "de suposiciones que se hallan *fuera* de un sistema y a las que él no corresponde".[37] De ahí, obligatoriamente, surgen "defectos" que, en realidad, "sólo existen para quien parte de las necesidades y exigencias que se fundan sobre aquellas suposiciones".[38]

Efectivamente, los "impugnadores extrínsecos" de Lenin toman uno u otro aspecto aislado del análisis en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, y acusan a su autor de caer en absolutismos, o sea de supuestamente elevar a proposiciones absolutas lo que, en

[37] Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica.* Ediciones Solar, 1968, p. 514.

[38] *Ibídem*.

realidad, sólo son "verdades relativas". El líder bolchevique, según estos "críticos", no comprendió que el dominio de los bancos, los monopolios, los conflictos entre los imperios, las invasiones coloniales, etc., eran cuestiones "coyunturales", y no rasgos esenciales del capitalismo en su fase final de desarrollo.[39] La respuesta a estos simplismos no puede ser sino la lectura de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, desde la óptica de la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*. Lo esencial, el meollo mismo, de la teoría leninista del imperialismo es que, ya en 1916, el capitalismo ha alcanzado un nivel tan elevado de desarrollo que el esquema de Marx —socialización *real* de la fuerzas productivas, socialización *formal* de todas las esferas económicas, *irracionalidad* de la ideología burguesa — ha madurado. Es decir, la fase *más elevada y final del capitalismo*, contemplada por Marx en la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*, ha tocado a la puerta de la historia, iniciando la transición al comunismo: "El capitalismo sólo se transforma en imperialismo en una etapa definida y *bien* avanzada de su desarrollo, cuando *algunos* de sus rasgos característicos *comienzan* a convertirse en sus opuestos, cuando los rasgos de la época de transición del capitalismo a un régimen social superior han tomado forma y se revelan ellos mismos en todos sus aspectos".[40]

Pero Lenin —a quien sus detractores acusan de no comprender la naturaleza condicional, relativa, de todos los conceptos— fue el primero en advertir de que esta etapa final podría extenderse por un largo período,[41] no era incompatible con un desarrollo más acelerado de las fuerzas productivas,[42] y no implicaba, a pesar del dominio de los monopolios, el fin de la

[39] Claudio Katz, en su artículo *¿Etapa final o temprana del imperialismo?*, va en la misma dirección, y tira por la borda el concepto de *fase final* del capitalismo, que Marx, mucho antes que Lenin, empleó en su análisis del capital que rinde interés y la socialización formal de la economía. Rebelión [En línea] http://www.rebelion.org/noticia.php?id=132408.

Citemos a Marx: "El sistema de crédito presupone la posesión monopolista de los medios sociales de producción (en la forma de capital y propiedad sobre la tierra) de parte de individuos privados; y es él mismo, de un lado, una forma inmanente de la producción capitalista y, del otro, una fuerza conductora de su desarrollo hasta alcanzar *su más elevada y última forma posible*". Marx, *op. cit.*, Capítulo 36, En línea http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch36.htm.

[40] Lenin, Vladimir Illyich. *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Capítulo 7 (*El imperialismo como etapa especial del capitalismo*), En línea http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch07.htm.

[41] Lenin habla de la posibilidad de un período de decadencia "relativamente largo". Capítulo 10 (*El lugar del imperialismo en la historia*), En línea http://www.marxists.org/archive/lenin/works/cw/volume22.htm.

[42] "Sería un error pensar que la tendencia a la decadencia excluye el desarrollo acelerado del capitalismo […] En conjunto, el capitalismo está creciendo más rápidamente que antes; pero este crecimiento no sólo se está

competencia y de la anarquía en la producción capitalista.[43] Más aún, durante todo el proceso era posible la alternancia de épocas de "relativa paz" y épocas de abierta de violencia.[44] Es decir, cuando Lenin habla de un capitalismo "moribundo", él tiene como marco de referencia el *lugar del imperialismo en la historia*, o sea, lo que éste representa en el esquema de Marx acerca de la gran transición, y no un aspecto singular (abstractamente considerado) de la economía capitalista mundial en 1916.[45] A nosotros no nos cabe duda de que ese esquema, recogido por Lenin en *El*

---

convirtiendo más y más desigual, sino que su desigualdad se manifiesta en la decadencia de países que son los más ricos en capital (Inglaterra)". *Ibídem.* De veras hay que preguntarse qué exactamente es lo que objetan los "críticos extrínsecos" de Lenin en este análisis. ¿Acaso contradice la experiencia de Estados Unidos entre 1944 y 2011 lo señalado por Lenin relativo a la decadencia de los países más ricos en capital, simultánea con el avance de la productividad del trabajo en la industria (específicamente, en la agricultura industrial)? Claro, que no. Eso son falsedades. Pocos sectores industriales a nivel internacional mostraron un grado de automatización y modernización comparable al de la agricultura de Estados Unidos entre 1944 y 2010. Esto, simultáneo con una concentración casi absoluta del capital en empresas industriales ciclópeas, estrechamente ligadas al gran capital financiero y en el marco de un país capitalista viejo y en decadencia. Ver: Rodríguez Cruz, Rafael. *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916: Agricultura y capital*. Rebelión. 2011 [En línea] http://www.rebelion.org/docs/122253.pdf. ¿Qué pudo haber dicho Lenin que satisficiere a estos "críticos"?

[43] *Ibíd*., Capítulo 1, En línea, http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch01.htm.

[44] "¿Es que las asociaciones internacionales, en las que Kautsky ve los gérmenes del 'ultraimperialismo' (del mismo modo en que uno puede describir la producción de tabletas proteínicas en los laboratorios como el germen de la ultraagricultura), no nos muestran el ejemplo de una división y repartición del mundo, *la transición de una división pacífica a una no pacífica y viceversa*? *Ibíd*. Capítulo VII, En línea http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch07.htm.

[45] "Es claro por qué el imperialismo es capitalismo *moribundo*, capitalismo en *transición* al socialismo: el monopolio que crece del capitalismo es *ya* capitalismo muriendo, el *comienzo* de la transición al socialismo. La tremenda socialización del trabajo por el imperialismo (lo que sus apologistas — los economistas burgueses— llaman *interlocking*) produce el mismo resultado". Lenin, Vladimir Illyich. *El imperialismo y la división en el socialismo*. [En línea] http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/oct/x01.htm. Es obvio que Lenin, como muchos otros tantos revolucionarios y revolucionarias hoy en día— no predice la caída del imperialismo capitalismo como hacen los fanáticos religiosos con el supuesto fin del mundo, o sea, poniéndole fecha y hora. Pero escribir trabajos de propaganda revolucionaria para convencer a la gente de que el capitalismo no sólo puede sino que es "posible" que sobreviva, es cosa de académicos. Lo central es que el capitalismo que Lenin tiene al frente, como el que nosotros vivimos, es, conforme al esquema de Marx en el Tercer Tomo de *El capital*, un capitalismo que ha llegado a su *forma más avanzada y final posible*, o sea, un capitalismo moribundo.

Hay que recordar, en este sentido, que en diciembre de 1916 (e incluso más tarde) Lenin no contemplaba ni remotamente el inicio cercano de una revolución proletaria en Rusia o en Europa. Debatiendo, precisamente con Kautsky, señalaba a fines de 1916 que, en este respecto, "cincuenta años más temprano o cincuenta años más tarde, medidos en una escala mundial, representan un punto de menor importancia". Ver: Lenin, Vladimir Illyich. *El imperialismo y la división en el socialismo*. En línea, http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/oct/x01.htm. (Lenin pensaba, pues, que el capitalismo, como sucedió, podría llegar hasta 1966 y algo más). Entonces, esa imagen de que supuestamente él hablaba en 1916 de un capitalismo en su hora final, algo así como a tres horas antes de expirar, es un invento de sus críticos que, a falta de argumentos, lo acusan ahora de una cosa, y minutos después de la contraria.

imperialismo: Fase superior del capitalismo, es tan válido hoy como cuando Marx lo esbozara por primera vez en 1865. De hecho, sin referencia a ese esquema, la política revolucionara se

---

El imperialismo era, para Lenin, una *etapa histórica* específica del capitalismo. La *quintaesencia* de esa época, su rasgo o aspecto económico fundamental, es el proceso de supresión de la competencia por el monopolio (que a su vez se manifiesta en las formas que sabemos: asociaciones monopolistas de todo tipo en la industria —no sólo carteles, como nos hacen creer sus críticos—; posición monopolista de los bancos; control de las materias primas por los trusts y la oligarquía financiera; *comienzo* del reparto económico del mundo por los monopolios internacionales; exportación de capitales; fin del proceso de repartición colonial del planeta). Es absurdo pensar que Lenin, quien siempre insistió en la necesidad de distinguir entre *épocas* históricas y *coyunturas* específicas, no contemplaba variaciones en la manera concreta de manifestarse el capitalismo monopolista.

Lenin, nos dicen sus "impugnadores extrínsecos", no pensaba en las posibilidades. Tenía una visión rígida y absoluta del imperialismo. ¿De veras? Tomemos el caso de la exportación de capitales. Los críticos de Lenin destacan siempre que en la postguerra (1945-en adelante) la exportación de capitales a los países menos desarrollados deviene un factor secundario frente a la exportación de capitales de unas regiones industrializadas a otras regiones ya industrializadas. Ahí está la prueba, proclaman eufóricos, de que Lenin se "equivocó". ¿Y quién dijo que la *anexión económica* de una nación por otra se limita al caso de países industrializados *vs* países agrícolas? Ciertamente, no Lenin. El argumento es de Kautsky. Lenin insistió, frente al líder de la Segunda Internacional amarilla, que aquí no se trataba solamente de países agrícolas atrasados, sino de "todo tipo de países". [*Ibídem*]. ¿No hacen acaso los críticos contemporáneos de Lenin, al describirnos el capitalismo actual como algo tan *radicalmente* distinto al que vivió el líder bolchevique, lo mismo que Kautsky, o sea, absolutizar las cosas y luego acusar al adversario de no tener "la mente abierta" a las posibilidades? Pero si el capitalismo de 1916 era solamente la etapa *temprana* del imperialismo, como parece sugerir Claudio Katz (en realidad resulta algo difícil el seguir su enredadísimo argumento), ¿no equivale eso a decir que desde entonces para acá hemos vivido bajo el imperialismo, o sea, bajo toda una época histórica definida por los rasgos descritos por Lenin, Hilferding, Hobson, etc.? Con ese mismo argumento podríamos —moviéndonos en la dirección histórica opuesta— acusar a Lenin de haber ubicado el inicio del imperialismo a mediados del siglo XIX, o sea, de haber negado tal cosa como una etapa de "libre competencia", cuando el líder bolchevique nos dice que "ya en la época de Marx, Inglaterra mostraba al menos dos de los rasgos distintivos del imperialismo, las colonias y las ganancias monopolistas". [*Ibídem*]. En fin, siguiendo a los "críticos extrínsecos" de la obra de Lenin, llegaríamos a la absurda (y políticamente inservible) conclusión de que el capitalismo ha sido siempre imperialismo, pues, "no hay que olvidar que la violencia extrema acompañó al capitalismo desde su nacimiento" (Katz), que siempre (desde la época de los romanos) ha habido colonias (y todas las demás generalidades que, en el mejor de los casos, no le llegan ni a las rodillas a los peores argumentos del mismo Kautsky).

El punto central, repetimos, es el esquema de Marx en la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*: concentración de capitales y *socialización real* de las fuerzas productivas, *socialización formal* de toda la economía bajo el moderno sistema de crédito, *irracionalidad y locura* como contenido del fetichismo del capital que rinde interés. Para 1916, nos dice Lenin, ese esquema ha madurado. Las contradicciones inmanentes del modo de producción capitalista han llegado a un nivel de desarrollo tan avanzado que se hace *políticamente urgente* el hablar, como pronosticara Marx, de una fase *más avanzada y final* del capitalismo. ¿Por qué *políticamente urgente*? Por la *división* que las nuevas relaciones económicas a nivel internacional provocan en el seno de la clase obrera. Lenin no era un académico. A él, el tema del imperialismo no le interesaba por sí mismo, sino, ante todo, como un medio de dar una explicación objetiva, científicamente exacta, al surgimiento de las corrientes oportunistas en el seno de las organizaciones de la clase obrera. Es la vieja tesis de que "el ser social determina la conciencia, y no a la inversa", pero aplicada ahora al comienzo del siglo XX. "¿Existe alguna conexión entre el imperialismo y la monstruosa y bochornosa victoria que el oportunismo (en la forma de social-chauvinismo) ha logrado sobre el movimiento obrero en Europa? Ésta es la cuestión fundamental del moderno socialismo". [*Ibídem*]. ¿No deberíamos estar trabajando en este mismo tema en la coyuntura actual?

convierte en un mero apostar a la espontaneidad, pues se niega la posibilidad de un programa de acción fundado en la comprensión científica de la realidad social.

Es por eso que toda la supuesta refutación de Lenin, desde Kautsky hasta el presente, se reduce a una falacia: Lenin no demostró que los rasgos del capitalismo en 1916 tuvieran un valor absoluto. Pero es que él nunca se propuso eso. Todo lo contrario: él quería demostrar —y así lo hizo— que se trataba de una etapa de transición, una época en que imperan, precisamente, las mezclas, las combinaciones y el tránsito de una cosa a otra. [46]

Recordemos, el mismo Lenin que escribió *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* en julio de 1916, fue el que escribió *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*, solamente seis meses antes. Toda la historia de la acumulación del capital en el campo estadounidense entre 1944 y 2011 —*el sector industrial de más rápido crecimiento en ese país*— confirma, una por una, las tesis de líder bolchevique. Las inmensas reservas de fuerza de trabajo y de recursos naturales que había en la nación norteamericana al iniciarse la Segunda Guerra Mundial se convirtieron, en cosa de pocos años, en caldo de cultivo para los monopolios más gigantescos, bajo el control férreo de corporaciones ciclópeas, que entrelazan la producción con el financiamiento y la distribución de los productos agrícolas. Hablar de libre competencia en la agricultura estadounidense es como hablar de montones de agua en el medio del desierto. Aquí sí hubo un desplazamiento casi absoluto de la libre competencia por el monopolio y un paso al dominio de gigantescas compañías industriales en alianza cercana con el gran capital financiero. Y es en este sector, repetimos, que la productividad del trabajo industrial creció —y continúa creciendo hoy— más aceleradamente en

[46] Traemos a Kautsky a colación porque creemos que todas las falsas refutaciones de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* son, en un aspecto u otro, derivaciones de las teorías y argumentos del líder de la Segunda Internacional amarilla. Kautsky acusaba a Lenin de caer en absolutismos, de no considerar todas las posibilidades abiertas al desarrollo capitalista. ¿Qué posibilidad alterna planteaba Kautsky? El *ultraimperialismo*, o sea, una etapa de dominio absoluto por un solo monopolio, bajo un solo poder imperial y sin competencia o guerras interimperialistas. Para Kautsky, la labor del marxismo en 1916 no era expresar las causas de la Primera Guerra Mundial en términos de la transición al comunismo (el lado *negativo* de la transición), sino especular acerca de posibilidades absolutas. En todo caso, Kautsky contemplaba todo, menos un análisis concreto de la realidad concreta. Se convirtió en un "comentarista" de lo que era o no posible. Ese mal, desafortunadamente, aqueja a muchos de los analistas del imperialismo contemporáneo.

Estados Unidos.[47] Pero, según algunos críticos de Lenin, el período de la postguerra fue de restauración de la competencia.

Naturalmente, no se trata aquí de quedarnos abstractamente en el debate Lenin vs. Kautsky o de seguir con una exégesis interminable de textos de los clásicos. De lo que se trata es del análisis concreto del capitalismo en la segunda década del siglo XXI. Y es ahí, precisamente, en que se hace más patente la pobreza de la "refutación" de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo.* Lenin, según sus "críticos", absolutizó la coyuntura de 1916 —marcada, entre otras cosas, por el dominio de los bancos sobre la industria, etc. — y no pudo contemplar que en la postguerra la industria lograría "recuperar su espacio" frente al capital financiero. Dejando de lado el hecho obvio de que este tipo de afirmaciones habría que sustentarlas con la *totalidad* de datos sobre la *totalidad* de las relaciones económicas internacionales en el siglo XX (y lo que va del XXI), no con meros inventarios de los puntos de vista de la propia intelectualidad de izquierda acerca del imperialismo, hay que preguntarse qué es lo que estos críticos entienden por capital industrial. Ya en 1865 Marx advirtió de que hablar de "capitales industriales privados", sin un entendimiento claro de los *efectos* del sistema crediticio, era un gran error. Las compañías por acciones (para mencionar tan sólo una cosa) borraron las fronteras claras entre el capital industrial y el capital que rinde interés, al nivel mismo de la empresa. No se trata, pues, de un estudio comparativo de las masas de capitales en manos de los bancos *vs.* los capitales en manos de las empresas formalmente independientes. De lo que se trata, ante todo, es del efecto del sistema crediticio (que no se reduce a los bancos, sino que incluye la organización del mercado de dinero y del crédito industrial) sobre la estructura "interior" de las compañías capitalistas. Es ésa, precisamente, la "superestructura", que articula el dominio y hegemonía del capital que rinde interés sobre el movimiento o circuito del capital que produce plusvalor. Aquí surgen "distinciones cuantitativas", que si bien tienen como base inmediata obligaciones de carácter jurídico (jerarquización de la deuda corporativa, privilegios de los acreedores sobre los accionistas, gravámenes de distintos tipos sobre el capital fijo o circulante, sobre los edificios, etc.), llegan a *individualizarse* y *osificarse* en categorías objetivas, que ejercen una gran influencia, y no pocas veces dominan, el proceso de reproducción y circulación del capital. Por eso, Lenin nunca establece una barrera rígida entre el capital industrial y el financiero. En la base

[47] Rodríguez Cruz, Rafael. *La evolución del pensamiento económico de Lenin, 1896-1916: Agricultura y capital*. Rebelión [En línea] http://www.rebelion.org/docs/122253.pdf.

del dominio del capital financiero está su *fusión* con el capital industrial: "El capital financiero es el capital de un puñado de bancos monopolistas, fusionado con el capital de las asociaciones monopolistas de los industriales".[48] La compresión plena de la relación entre el capital financiero y el industrial, particularmente en un país como Estados Unidos (con una moderna y sofisticadísima estructura jurídica burguesa), requeriría, pues, lograr una síntesis entre las leyes de la acumulación del capital y el derecho corporativo y financiero, al modo como lo hizo Marx en la Parte V del Tercer Tomo de *El capital*, en relación a Inglaterra. Sólo ello comenzaría a arrojar alguna luz sobre el asunto.

Y es que para Marx, como para Lenin, la cuestión de la relación entre el capital financiero y el capital industrial no puede plantearse desde una perspectiva académica, o sea, mediante el empleo acrítico de los métodos y resultados de la estadística burguesa. Para el marxismo, el punto de vista fundamental es el de las masas. Por eso, Marx y Lenin no hablan solamente del capital industrial y del capital que rinde interés, sino que dan igual consideración al capital comercial o mercantil. Éste representa una parte o componente esencial del capital social agregado.[49] (Se trata aquí, recordemos, de la producción capitalista, es decir, de la plena generalización de la producción y circulación de mercancías.). El capital mercantil no sólo entra en *igualdad* de condiciones en la formación de la tasa media de ganancia, sino que *funcionalmente* está al par con el capital industrial en la explotación de la clase trabajadora. Como parte alícuota del capital social total, exige una participación proporcional en la división de la masa total de plusvalor creado. D-M-D' es la fórmula *inmanente* del capital. Desde el punto de vista de la apropiación de una porción de la plusvalía total creada por el proletariado, poco importa si D' resulta de comprar para revender o de invertir el dinero en la producción de mercancías que luego van al mercado. ¿Acaso no es Wal-Mart uno de los mayores, sino el principal, empleador de trabajadores asalariados en Estados Unidos? El movimiento general es el mismo: D-M-D'. Sin capital mercantil no hay capitalismo ni imperialismo.

Pero hay otro punto, igualmente importante, que los "impugnadores extrínsecos" de Lenin olvidan. El *yugo* del capital financiero no recae principalmente sobre el capital industrial o

[48] Lenin, Vladimir Illyich. *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Capítulo 7 (*El imperialismo como etapa especial del capitalismo*), [En línea] http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch07.htm.

[49] Marx, Carlos. *El capital*. Tomo II, Capítulo 18 *(La reproducción y circulación del capital social agregado)*, [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1885-c2/ch18.htm.

el mercantil. Cae sobre las masas trabajadoras. Ése es el meollo *práctico* de la teoría leninista del imperialismo. La dominación del capital financiero sobre las otras formas el capital siempre opera, para usar la frase de Marx, *dentro de ciertos límites*. Primero, porque la principal fuente original de los grandes capitales bancarios son los monopolios industriales. Segundo, porque el capital industrial y el mercantil pueden moverse de una forma de existencia a otra con relativa facilidad. Sin embargo, esos límites, en el caso de los trabajadores vs. los capitalistas, apenas existen; no es ésta, pues, una relación entre fuerzas mínimamente parejas.

En un sentido más que general, todo el desarrollo del capitalismo, desde 1865 hasta el presente, confirma el esquema defendido por Lenin en *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*: socialización *real* de las fuerzas productivas, socialización *formal* de todas las esferas económicas, *dominio* cada vez mayor del capital que rinde interés, *irracionalidad y violencia,* como políticas propias del mundo burgués (incluyendo la ideología). Durante la época de Marx y Engels se trataba del advenimiento de la socialización *formal* de los capitales privados (el inicio de la "abolición del modo de producción capitalista dentro del modo de producción capitalista mismo"). Durante la época de Lenin, de la socialización *formal* del capital bancario, de su sometimiento pleno al gran capital que rinde interés. Aquí aparece un momento cualitativamente diferenciado, un "salto", en el proceso de "abolición del capital por el capital mismo". La producción capitalista se revela en contra de su propia muerte. El resultado es una violencia agigantada del capital en todas las direcciones, desde el coloniaje hasta las guerras interimperialistas. Ahora se agrega, en el mundo contemporáneo, la socialización *formal* del capital comercial.[50] La violencia e irracionalidad se *generalizan,* se absolutizan, a un grado peligrosísimo, escapando al mismo control humano. El proceso de socialización *formal* es uno con el fin de los derechos humanos elementales y con la privatización de todos los aspectos de la vida social. Y en la base de esta progresiva abolición del modo de producción capitalista "dentro del modo de producción capitalista" está el monumental desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas *reales* de la humanidad, lo que también muestra sus continuidades y saltos cualitativos.

[50] Mandel, Ernest. *El capitalismo tardío*. Capítulo 12 (*La expansión del sector de servicios, la 'sociedad de consumo' y la realización de plusvalía*), Verso, 1978.

El mundo entero es hoy, muy a pesar del esfuerzo de generaciones y generaciones de revolucionarios, un inmenso arsenal de la mercancía *capital*. La locura (no la provocada por enfermedades mentales, sino la derivada del fetichismo del capital que rinde interés) es el contenido principal de la ideología burguesa. Las masas no escapan a sus efectos.[51]

La omnipresencia del capital que rinde interés en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo es en nuestros días verdaderamente avasalladora. Al discutir la circulación específica de la mercancía *capital*, Marx advirtió de que había que establecer una distinción clara con la circulación *real* de mercancías. Cierto es que D-M-D' es la forma *inmanente* del capital. Y sabemos, también, que en el caso del capitalista industrial se intercala el momento correspondiente a la producción real de plusvalía, o sea, la explotación directa de la clase trabajadora en el proceso de producción. De forma expandida, el movimiento del capital industrial es D-M…P…M'-D'. El objetivo y resultado fundamental es el incremento del valor originalmente desembolsado, el generar ganancia. Todas las fases, incluyendo la producción, expresan el movimiento del capital, son sus momentos diferenciados. Pero esto no quita que en la circulación, propiamente hablando, el capital-mercancías y el capital-dinero funcionan exclusivamente como tales: "Tan pronto como el capital productivo se transforma en capital-mercancías, éste debe ser colocado en el mercado para su venta como una mercancía. En ese lugar, actúa simplemente como un producto para la venta. El capitalista aparece entonces sólo como vendedor de mercancías, del mismo modo en que el comprador aparece meramente como un comprador de mercancías. En tanto que mercancía, el producto debe realizar su valor, asumir su forma trasmutada de dinero en el proceso de circulación mediante la venta. Es completamente irrelevante, en este sentido, si la mercancía es comprada como una necesidad de vida, o por un capitalista como medio de producción, es decir, como un componente de su capital. Es capital-mercancía, a diferencia de la mercancía ordinaria: 1) porque está preñado de plusvalor y la realización de este valor es simultánea con la realización de la plusvalía; pero esto no altera en absolutamente nada su existencia simple como una mercancía, como un producto con precio; 2) porque su función como mercancía es una fase en el proceso de reproducción del capital y, por tanto, su movimiento como mercancía, siendo solamente un movimiento parcial de su proceso, es simultáneo con su movimiento como capital. Aún así, no deviene tal (capital-mercancía) a

[51] Ver: Colussi, Marcelo. *Socialismo y poder*. Rebelión. [En línea] http://www.rebelion.org/docs/132665.pdf.

través de la venta propiamente, sino solamente mediante su conexión con el movimiento *total* de esta cantidad específica de valor, en la capacidad de capital".[52] Lo mismo ocurre con el capital-dinero. En realidad sólo actúa en la circulación real como medio de comprar mercancías.[53]

Por otro lado, en lo que toca al consumo de la clase trabajadora, es evidente que el origen del dinero con que ésta compra sus medios de vida importa muy poco. Ya se origine en los salarios devengados en la jornada anterior o en el pequeño prestamista local, da exactamente lo mismo. En la circulación real, el capitalista (en su capacidad de vendedor de mercancías) completa la fase M'-D' y cierra el circuito de su capital. Para el trabajador, se trata de completar la fórmula M-D-M (venta de la fuerza de trabajo, compra de medios de vida con el dinero). Si, buscando mejorar sus condiciones materiales, el trabajador recurre al dueño de la casa de empeño, su relación con este aspirante a capitalista, adopta la forma general del capital que rinde interés: D-D'. Mas es claro que se trata de dos relaciones distintas, separadas, como regla, en el tiempo y en el espacio. De un lado, la compra de dinero para invertirlo en el consumo personal (D-D'). Del otro, la compra de mercancías ordinarias en el mercado (D-M).

Todo esto cambia significativamente con el efecto de la tercera revolución tecnológica sobre el circuito del capital comercial.[54] Gracias a las computadoras, las transferencias electrónicas, etc., un porcentaje cada vez mayor de las mercancías que entran en el consumo de la clase trabajadora circula ahora atado *funcionalmente* al capital que rinde interés. Ya sean tarjetas de crédito emitidas por gigantescos bancos (VISA, MASTER CARD, etc.,), por casas comerciales mayores (SEARS, MACY's, etc.) o directamente por compañías multinacionales como DELL y APPLE —que combinan el control de la producción, el mercadeo y el financiamiento de ventas—, al instante mismo de cerrarse M'-D', se inicia D-D'. El capitalista entrega una mercancía preñada de plusvalor (M') y recibe a cambio del comprador, sin que medie tiempo ni espacio *real*, una obligación contractual equivalente a D' + ΔD (el interés). *Funcionalmente* hablando, el capital-mercancía se enfrenta a la clase trabajadora no como simple mercancía (preñada de plusvalor), sino en calidad de mercancía *capital*, algo que se vende como

[52] Marx, *El capital*, Tomo III, Capítulo 21 [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch21.htm.

[53] *Ibídem*.

[54] Mandel, Ernest, *op. cit.*, p. 385.

exponente de su capacidad de funcionar como capital. Obviando las sutilezas jurídicas, el efecto real es M'-D' + ΔD, es decir, usura.

¿Por qué decimos *usura*? Porque al intercalarse en el consumo de la clase trabajadora, según Marx, el capital que rinde interés siempre transforma *funcionalmente* la venta en un préstamo de carácter explotador: "Es claro por demás que la clase trabajadora es igualmente explotada por el pequeño comerciante que suple a los trabajadores con medios de subsistencia. Ésta es una *explotación secundaria*, que procede paralelamente con la *explotación original* que toma lugar directamente en el proceso de producción mismo. La distinción entre venta y préstamo es aquí completamente *inmaterial* y *formal* y, como se ha mostrado, resulta fundamental sólo para aquellos que están en completa ignorancia de su contexto real".[55] Marx, reflejando las condiciones de 1865, tenía en mente al "pequeño suplidor" de medios de vida de la clase trabajadora, no a las gigantescas casas comerciales y supermercados de hoy en día. Desde un punto de vista funcional, estas últimas empresas representan hoy una *ciclópea operación de usura* en contra de los trabajadores y los desposeídos. Los datos generales de deuda personal y tarjetas de crédito, en Estados Unidos solamente, son verdaderamente impactantes. En ese país hay 1.5 millardos de tarjetas de crédito en uso.[56] Poniéndolas unas encima de las otras, la "montaña de plástico" se elevaría por 70 millas. Del total mencionado, 700 millones de tarjetas de crédito están en manos de consumidores (es decir, no son corporativas, de negocios, etc.). Lo que los economistas llaman "deuda giratoria" (*revolving debt*), casi 99% tarjetas de crédito personales, se trepa a $852.6 millardos. Esto, sumando a las deudas por hipotecas, préstamos de estudiantes, etc., da una deuda total de los consumidores que llega a $2.45 trillones. Las tasas de interés, que no pocas veces son de 22% y más, harían sonrojar de vergüenza a Lutero y su defensa del capitalismo. En fin, el cuadro es claro. Estamos frente a una operación de carácter usurario que hace palidecer toda operación de estafa y engaño, para usar expresiones de Marx, que haya existido previamente en la historia de la humanidad.[57]

---

[55] Marx, *op. cit*., Tomo III, Capítulo 36 [En línea] http://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch36.htm.
[56] Estadísticas sobre tarjetas de crédito y deuda [En línea] http://www.creditcards.com/credit-card-news/credit-card-industry-facts-personal-debt-statistics-1276.php.

[57] Aquí el problema está planteado de manera preliminar. Un estudio abarcador del papel que desempeña el capital que rinde interés en el capitalismo contemporáneo, exige como cuestión preliminar resolver una tarea inconclusa del marxismo: la elaboración de una teoría del Estado en la producción capitalista. Es decir, una teoría del Estado en tanto que *creación orgánica* del modo de producción capitalista (sistema bancario, sistema monetario, sistema

Es imposible argumentar, con un mínimo de seriedad, que desde la redacción de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* (julio de 1916) hasta nuestros días haya habido retroceso alguno en el poder del capital financiero. No, si se adopta el punto de vista de las masas, en lugar de repetir mecánicamente a los estadísticos burgueses. Si se acepta, como hacemos nosotros, la tesis de Lenin de que "el aspecto característico del imperialismo no es el capital industrial, sino el financiero", tenemos que concluir que el imperialismo "clásico" está tan vivo hoy como nunca. ¿Por qué embellecer al capitalismo con análisis abstractos de la relación entre el capital industrial y el financiero?[58]

crediticio, etc.) y no meramente como instrumento represivo y de difusión ideológica. Mientras más se posponga la solución de este problema —o sea, el estudio científico de la evolución crediticia y monetaria de los principales países capitalistas— más atrasado estará el pensamiento marxista frente a las tareas del momento.

[58] Ver: Arrighi, Giovanny. *Geometría del imperialismo*. New Left Review, noviembre-diciembre 1979. Arrighi declara la visión de Lenin como superada por los eventos, pero propone como alternativa, esencialmente, la vuelta a Adam Smith y a *La riqueza de las naciones* como marco conceptual para comprender el capitalismo contemporáneo.

VI. Conclusión

Todo lo anterior, nos lleva al punto más fundamental de la teoría marxista de la transición, que tanto confunde a los "impugnadores extrínsecos" de Lenin. Al hablar de la *forma más elevada y final* del capitalismo, Marx añadió el calificativo "posible". Pero el autor de *El capital* no tenía en mente el que este régimen de explotación continuaría para siempre, hasta su caída final, desempeñando un papel históricamente progresista. Una vez alcanzado un desarrollo pleno de sus contradicciones esenciales (sobre la base del sistema avanzado de maquinaria y la socialización formal de la economía por el crédito), el capitalismo ha llegado a su *forma más elevada y final posible*. Su muerte ha comenzado. En esto, cincuenta o cien años no son nada. Puede incluso, en su agonía, hasta dar muestras ocasionales de aparente rejuvenecimiento. El punto es que estamos, hace ya más de un siglo, frente a un organismo *moribundo*, en transición a un régimen superior. Por ser una muerte bajo la hegemonía del capital financiero, no puede ser sino violenta.[59] Es muy posible que la humanidad no haya visto aún ni una décima parte de la violencia que el capital es capaz de ejercer en contra de las masas. La incertidumbre que tenía Marx, sobre la *locura e irracionalidad* del capital que rinde interés, hoy se ha hecho una realidad inmediata.[60] Lenin entendió que el momento de la forma *más elevada y final* del capitalismo mostró su cara feísima en 1916. Nosotros creemos, con absoluta sinceridad, que hasta ahora nadie ha logrado, como diría Hegel, *refutar verdaderamente* su planteamiento esencial.[61] La

[59] A primera vista, podría parecer lo mismo el atribuirle la violencia del mundo contemporáneo al fetichismo del capital que rinde interés, que atribuírsela a la naturaleza "siempre violenta" del capitalismo. (Del mismo modo que, a primera vista no parece haber diferencia alguna entre atribuirle la caída de los cuerpos a la ley de gravedad, que atribuírselo a fuerzas sobrenaturales. Al fin y cabo, los cuerpos siempre caen). A nosotros, sin embargo nos parece una distinción fundamental. En el primer caso, se trata de afirmar la capacidad de los seres humanos para conocer el mundo y de actuar conscientemente para transformarlo; en el segundo, del fatalismo intelectual de la academia liberal. En el primer caso, se trata también de trabajar en una estrategia, científicamente fundada, que ayude al triunfo de la revolución socialista; en el segundo, de practicar la política como el juego de carambola. Este debate es tan viejo como el movimiento socialista. Engels debatió este punto con Dühring, y Lenin con Kievsky. Nosotros estamos con Engels y con Lenin, y en contra de los modernos defensores de la "primacía de lo político". Nos parece que en este momento, en que las acciones económicas y bélicas del imperialismo amenazan la sobrevivencia misma de la humanidad, hay que confiar, más que nunca, en la capacidad del marxismo para servir de guía para la acción. Conviene, por supuesto, desear la buena fortuna, pero, ante todo, hay que poner los pies en la tierra. Sólo la comprensión científica de la estructura de clases de la sociedad moderna nos dará la clave para la acción política revolucionaria. El problema es que el conocimiento de la realidad concreta no se puede invocar, hay que producirlo.

[60] Éste es un punto escalofriante, que Fidel Castro ha actualizado con una claridad enorme.

[61] A este respecto, vale la pena releer el importantísimo trabajo de Ernest Mandel, *La teoría marxista del imperialismo y sus críticos*, Agosto de 1955, [En línea] http://www.ernestmandel.org/en/works/txt/1955/marxist_theory_of_imperialisme.htm. El complemento fundamental

verdadera refutación de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo*, consistiría en el acto de llevar el punto de vista de Lenin "a partir de *sí mismo* hacia un punto de vista más elevado". Hay que pensar que hasta él mismo, de estar vivo, se alegraría de que esto finalmente ocurriera.

---

de *El imperialismo: Fase superior del capitalismo* es *La revolución permanente* de Trotsky. Por eso, los "impugnadores extrínsecos" de Lenin, siempre acaban atacándolos a ambos. Desde esta perspectiva, el análisis de Lenin en 1916 sólo expresa una "coyuntura" internacional, algo pasajero. Similarmente, la teoría del fascismo elaborada por Trotsky —que deriva el fascismo de las crisis políticas en el contexto del imperialismo moderno— no guarda una conexión lógica con las contradicciones económicas en la fase final del capitalismo. La Segunda Guerra Mundial, presumiblemente actuando bajo la influencia de la "mano invisible del mercado", se encargó de barrer con esos obstáculos momentáneos a la libre movilidad del capital. El resultado fue el establecimiento definitivo de la "democracia burguesa" y el fin de la rivalidad interimperialista. Poco importa que la violencia de dos o tres gigantescos poderes mundiales, respondiendo a los intereses monopolistas industriales, comerciales y financieros, estén hundiendo hoy al llamado Tercer Mundo en un nivel de violencia que, en conjunto, deja chiquitas a las dos llamadas "guerras mundiales". Es la *pax americana*. Y poco importa tampoco que de la cacareada "democracia burguesa" no queden hoy, sino algunos rasgos borrosos. En fin, así como Dühring llamó a echar por la borda toda la obra económica de Marx, en esencia a *El capital*, por su "exagerado énfasis en los aspectos económicos de segundo orden", los "refutadores" de Lenin nos invitan a tirar al zafacón todo el aparato teórico que sirvió de guía fundamental a las luchas de los revolucionarios y revolucionarias del siglo XX. Todo a nombre de la "necesidad" de mantener, a lo Kautsky, "la mente abierta a las posibilidades".